

Las Catequesis de los Obispos en la JMJ Madrid 2011

Diego J. Figueroa Soler

MIEMBRO DEL EQUIPO "CATEQUESIS DE LOS OBISPOS"

DURANTE LA JMJ MADRID 2011

I. EL LUGAR DE LAS CATEQUESIS DE LOS OBISPOS EN LAS JORNADAS MUNDIALES DE LA JUVENTUD

Cada edición de la JMJ está concebida como una peregrinación cuyo fin es poner a los jóvenes en contacto con Cristo y ayudarles a vivir un encuentro personal con Él. A partir de este encuentro, los jóvenes pueden iniciar un camino de conversión que se expresa particularmente a través del sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía. Vivida como una celebración festiva de la fe, con tiempos importantes de liturgia y de enseñanza, la JMJ presenta una ya consolidada pedagogía que ha sido validada por la experiencia: una propuesta kerigmática, sacramental y catequética de la fe, en el marco de una experiencia de comunión entre jóvenes creyentes del mundo entero.

En este contexto, hay que mencionar la importancia de las catequesis, que en estos veinte años han asumido un rol central en el programa de las JMJ y que son, como hemos podido comprobar, cada vez más frecuentadas por los jóvenes. Las catequesis les ayudan a no quedarse en la superficie del evento, en su dimensión festiva; les ofrece la ocasión de escuchar una palabra de fe, en su propia lengua, que les invita a encontrar personalmente a Cristo, mediante un itinerario de conversión, en la comunión de la Iglesia.

Son los obispos, sucesores de los apóstoles, los que ejercen el ministerio pastoral de la educación en la fe de los jóvenes en ese tiempo privilegiado, aunque, además de la palabra del obispo, tienen una gran importancia los testimonios y los tiempos de intercambio.

En estos tiempos, los jóvenes descubren que es la fe en Jesucristo lo que les une, y que el camino de seguimiento de este se realiza en la Iglesia, en la comunión que supone una comunidad pequeña, local, inserta en la Iglesia universal.

Pero, ¿cómo se llega, desde este presupuesto inicial, al desarrollo de más de 250 catequesis durante tres días, a la vez, en una misma hora, con más de 250 obispos y con decenas de miles de jóvenes peregrinos? ¿Qué condiciones requiere una organización así para que pueda llevarse a cabo y resultar, con las limitaciones propias, fructífera para quien participa en ellas?

II. TEMAS DE LAS CATEQUESIS DURANTE LA JMJ

Es el mismo Pontificio Consejo de Laicos el que elige los temas y prepara las catequesis que luego cada obispo desarrollará a su gusto y estilo. Los temas de las tres catequesis de esta JMJ han sido los siguientes:

Miércoles 17 de agosto: “Firmes en la fe”. Como explica el Pontificio Consejo de Laicos en la presentación de las catequesis:

Hoy el cristiano a menudo se encuentra con que vive la fe en Dios y en Jesús en un contexto particular del “olvido de Dios”, en una especie de “eclipse del sentido de Dios”, en un laicismo difundido que elimina a Dios de la vida pública. Puesto que Dios es la fuente de la vida, el ser humano, sin una referencia consciente a su Creador, pierde su dignidad e identidad. El olvido de Dios es el origen de todos los problemas de la sociedad. En tal contexto, es urgente que se encuentre de nuevo la primacía de Dios en la vida del hombre: «Todo cambia dependiendo de si Dios existe o no existe» (Card. Joseph Ratzinger, *Jubileo de los catequistas y profesores de religión*, Roma, 10 de diciembre de 2000).

¿Qué significa creer en Dios y en Aquel que Él ha enviado, Jesucristo? La fe es un don divino en el cual Dios se manifiesta y se da al hombre. Cristo manifiesta al hombre el rostro de Dios. La fe ilumina la vida del creyente, la transforma, porque el hombre está hecho para Dios. Sólo con la fe en Dios, mediante la cual el hombre puede entrar en comunión con Él estableciendo un vínculo de confianza, la vida en-

cuentra su plenitud. En el Evangelio, Jesús alaba mucho la virtud de la fe e invita a sus discípulos a crecer en la misma. La fe es una elección de vida fundamental: creer en la Palabra de Dios nos permite construir nuestra vida sobre roca (Cf. CIC 153-155).

Nuestra fe está inmersa en la fe de la comunidad cristiana y es sostenida por ella. La fe de la Iglesia – “creemos”, como se dice en la profesión de la fe bautismal – precede siempre al acto personal y lo perfecciona – “yo creo” (Cf. CIC 166).

Creer en Dios es un acto humano razonable, con el que el hombre conoce la verdad con certeza. Puesto que Dios es el creador del mundo visible, no hay oposición entre el conocimiento científico y el de la fe (Cf. CIC 155-159).

Jueves 18 de agosto: “Arraigados en Cristo”. Así se presentaba esta catequesis a los obispos:

Los jóvenes están llamados a construir su vida de tal modo como se construye una casa. Pero a menudo la sociedad postmoderna produce personalidades carentes de una identidad humana y cristiana clara y fuerte. Tantas personas no tienen raíz: no saben de dónde provienen ni a dónde van. ¿Qué podemos hacer para construir la propia vida en el contexto actual, marcado por la “dictadura del relativismo”, por la confusión de las personas que no saben distinguir entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso?

Cristo nos invita a construir nuestra vida con Él, sobre fundamentos sólidos. Por ello, los jóvenes están llamados a comenzar una relación con Él. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 1). Ser cristianos quiere decir estar “injertados” en Cristo como los sarmientos a la vid: «Separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5).

¿Quién es Cristo para nosotros? Él es el Dios hecho hombre, el Emmanuel, es decir “Dios con nosotros”. En la Encarnación, Dios se hace presente y cercano a nosotros: Cristo manifiesta el Amor de Dios Padre, que interviene en la vida del hombre (Cf. CIC 456-463). En su grande

misericordia, Jesús nos hace entrar en su amistad (Cf. Jn 15, 14-15). Porque es el Salvador, que nos libra del pecado y la muerte, Cristo es «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6). Él «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (*Gaudium et Spes*, 22). Jesucristo es la respuesta de Dios a las grandes aspiraciones del hombre.

Acoger a Cristo como raíz y fundamento de nuestra vida significa tomar en serio nuestro bautismo: Cristo ha sellado una alianza con nosotros. Él nos invita a vivir con Él todas las circunstancias de nuestra vida y nos llama a ser santos. La santidad es la plenitud de la vida en Cristo.

Viernes 19 de agosto: “Testigos de Cristo en el mundo”. Tema que se desarrollaba así:

El mundo de hoy – incluso los países de antigua tradición cristiana – se ha convertido en una verdadera tierra de misión. Se necesita urgentemente una nueva evangelización, como exhorta el papa Benedicto XVI. Los desiertos del mundo se siembran con la Palabra de Dios. Puesto que tantos están en la búsqueda de Dios y el mundo tiene que ser salvado, es necesario un nuevo anuncio del Evangelio de Cristo. Cada bautizado está llamado a esta misión. La llamada a la evangelización no atañe sólo a algunos miembros de la Iglesia, sino es un encargo y una gracia para todos los bautizados. No se puede vivir la fe en Cristo sin dar testimonio de ésta, porque «la fe se fortalece dándola» (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio*, 2).

Los jóvenes tienen que ser protagonistas de esta nueva época misionera. Cristo les llama a dedicar su vida para testimoniar Su amor a todos los hombres, sobre todo a sus coetáneos. Evangelizar significa mostrar a Cristo con nuestras palabras y nuestros actos. Por ello estamos llamados a hablar explícitamente de nuestra fe y a dar testimonio de la acción de Cristo en nuestra vida. Estamos llamados a cambiar nuestro comportamiento, para mostrar el rostro de Cristo, para actuar con Él y según su Palabra, sirviendo con generosidad al mundo y sobre todo a los más pobres. De este modo, los jóvenes contribuirán a una presencia cristiana más eficaz, como “sal de la tierra y luz del mundo” (Cf. Mt 5, 13-14). Serán fermento de una nueva humanidad y

promotores de la revolución del amor.

Para contestar con generosidad a esta llamada a la misión, los jóvenes necesitan el apoyo de la Iglesia y pueden inspirarse en el testimonio de los santos y mártires de los siglos pasados.

III. CONDICIONES REQUERIDAS PARA LAS CATEQUESIS

Las catequesis de los obispos en la JMJ se desarrollan durante tres mañanas, en horario de 10 a 13,30 horas. Incluyen la bienvenida al obispo catequista, la catequesis propiamente dicha, un tiempo de animación musical, otro dedicado a testimonios y a preguntas al obispo catequista, y por último la celebración de la santa Misa. Pero no se trata de una catequesis cada mañana, sino casi 260 catequesis a la vez en toda la provincia eclesiástica de Madrid, Alcalá y Getafe.

Estas catequesis se desarrollaron, en su mayoría, en los distintos templos de la provincia y en algunos colegios, con una capacidad mínima aproximada de 500 personas. Solamente algunas, excepcionalmente, fueron llevadas a sedes complementarias: complejos deportivos, grandes salones, palacios de congresos... todos ellos cubiertos, y con capacidades entre 2000 y 15000 participantes.

Cada día, un obispo distinto era trasladado desde su alojamiento durante la JMJ a la sede de su catequesis, y devuelto a ella al finalizar la misma. Además, en cada sede era acogido también un Grupo de Animación Litúrgica, del mismo idioma que el obispo catequista, que se encargaba de los cantos, de la oración, etc....

La división y preparación de las catequesis se realizó, por tanto, en función del idioma. A los peregrinos se les ofrecen las catequesis en sus propios idiomas, con lo que sólo deben informarse de las sedes asignadas a su lengua para poder asistir a ellas.

Todo esto supone una organización "en red", que, desde la Secretaría General, coordina las parroquias y sedes complementarias, por arciprestazgos, vicarías y diócesis. Lo cual conlleva: Responsables en cada uno de estos niveles, responsables en cada sede para la acogida de peregrinos, para la acogida del obispo catequista de cada día, para el ordenamiento de los voluntarios, para

la limpieza, para trasladar a los obispos, para la traducción y la comunicación entre la sede y el obispo, para cualquier necesidad médico-sanitaria.

Eso significa que, en cada sede, cada día se han tenido que movilizar entre diez y treinta voluntarios, en función de la capacidad de la sede, para poder sostener la actividad de la mañana en la JMJ.

Por esto, la primera labor que “Catequesis de los Obispos” tuvo que llevar a cabo fue la realización de un *Protocolo* de actuación que iba siendo actualizado en función de las nuevas tareas y complicaciones que se iban descubriendo. Ese *Protocolo* se dio a conocer tanto al Secretario General como al Comité Organizador Local, y a continuación, a todos los voluntarios responsables del área “Catequesis de los Obispos”, para que pudieran llevarlo a cumplimiento en sus respectivas sedes. Este Protocolo era un documento de tres páginas que exponía los *tiempos* de las catequesis de los obispos, las *personas* encargadas de esta tarea, así como las *funciones* de cada tipo de responsable (parroquia, arciprestazgo, vicaría), las *necesidades* de cada sede para su perfecto funcionamiento. Informaba de la reducción de las reuniones a la mínima expresión, básicamente siendo convocados los responsables a la hora de dar alguna información importante.

IV. EQUIPO COORDINADOR DE LAS CATEQUESIS

El área de Catequesis de los Obispos dependía directamente de la Secretaría General de la JMJ. El P. Manuel González ha sido el presbítero encargado de coordinar esta área, dependiente, entonces, del P. Gregorio Roldán. El equipo coordinador de las Catequesis estaba formado por tres seculares (Esther Llorente Esteban, OV, Ana Pajares Pérez y Esther Prieto Puig) y cinco presbíteros (Manuel González López-Corps, José Antonio Belmonte Aguilar, David Benítez Alonso, José Manuel Rodríguez Morano y Diego J. Figueroa Soler), más un número no fijo de voluntarios. Ninguno de los miembros de este equipo estaba dedicado a tiempo pleno para la JMJ: todos han realizado su tarea en su tiempo libre, vacaciones, y horas de sueño. Este equipo estaba en comunicación con el P. Roldán y con el Pontificio Consejo de Laicos, que organiza la JMJ, invita a los obispos catequistas, propone los temas de las catequesis y el desarrollo de las mismas, y colabora en la pre-

paración de la sede designada para la JMJ, esto es, con el P. Eric Jacquinet y su equipo de la Santa Sede.

V. TAREAS REALIZADAS POR EL EQUIPO

El trabajo comienza por hacer un listado de responsables de cada sede. Faltan casi dos años para la JMJ cuando se empieza esta tarea. “Se empieza”, porque al faltar tanto tiempo, los responsables cambian, enferman, encuentran trabajo, se marchan de España... y eso supone que en las sedes deben sustituirlos, y enviarnos toda la información de los nuevos responsables, a los que tenemos que volver a informar de lo que ya habíamos informado a los anteriores responsables. No solamente hemos de hacer el listado por sedes, con toda la información de cada una de ellas (localización, responsable de la sede, capacidad) sino también por arciprestazgos y vicarías. Es, de hecho, por medio de las vicarías y de los coordinadores de juventud de las mismas, como empezamos a establecer una primera relación, a conocernos entre nosotros, a ofrecer las primeras pistas del trabajo a realizar, así como a encontrar las primeras dificultades, algunas no pequeñas.

El listado de sedes que el equipo coordinador presenta a la Secretaría General, y esta al Comité Organizador Local, está formado, en un principio por todas las parroquias que han querido ofrecerse como sede de catequesis. Todas las grandes parroquias de la provincia, y algunas no tan grandes, han sido seleccionadas también en función de la accesibilidad, la comunicación y la petición concreta de algún obispo o de alguna diócesis.

Cuando el equipo coordinador de las catequesis empieza a calcular la capacidad de las sedes, advierte al Comité Organizador Local y al Pontificio Consejo de Laicos de una rémora con la que se ha avanzado durante todo el camino: Madrid no tiene capacidad para poder acoger en todas sus sedes a tantos peregrinos como se supone que van a participar en las catequesis de la JMJ. Esto va a suponer dos nuevas tareas: 1. La *búsqueda* constante de cualquier lugar susceptible de convertirse en sede, 2. La *creación* de un equipo que distribuya a todos los grupos de peregrinos diciéndoles exactamente cual es la sede de catequesis a la que deben acudir los tres días, de tal manera que se eviten grandes cantidades de peregrinos en pequeñas sedes, avalanchas,

etc. Unos 10000 grupos de peregrinos son asignados a las sedes e informados, por correo electrónico, o por medio de un voluntario de acogida, de cual es su sede respectiva.

¿Quiénes son los obispos catequistas? Es la Santa Sede la que elige a los obispos y les invita como catequistas. En colaboración con la misma, y con el departamento de “Acogida de los Obispos”, responsable de sus alojamientos, credenciales, etc, el área de “Catequesis de los Obispos” es informada de cada alta o baja que se produce entre los obispos catequistas, del idioma en el que pronunciarán las catequesis, de su alojamiento, para posteriormente transmitir la información pertinente a la parroquia, al voluntario que ejercerá de chófer. Así mismo, la Santa Sede recomienda a “Catequesis de los Obispos” cuales de estos, por venir con grupos numerosos, o ser especialmente conocidos entre los jóvenes, irán a grandes sedes a impartir en ellas las catequesis.

Hasta los últimos días previos a la JMJ, por cuestiones de seguridad, no se puede informar a cada sede (la información se entrega en una reunión personalmente a cada responsable, por medio del responsable de la vicaría, y por correo electrónico) de los obispos que van a recibir en la misma, del idioma en el que serán las catequesis del cual, con urgencia, deben buscar traductores para atenderles a sus necesidades. A las sedes, de hecho, no se les comunica dónde deben ir a recoger al obispo catequista, sino que, para mayor seguridad, es al secretario de cada obispo catequista (con información recibida de “Acogida de los Obispos”) a quien se comunica el nombre del responsable de catequesis de cada sede a la que irá ese obispo, para que se comuniquen entre sí. Incluso en la semana previa a la JMJ, con todas las listas hechas y cerradas, y el trabajo supuestamente entregado, obispos catequistas causaron baja, y hubo que suplirles e iniciar de nuevo con ellos todo este proceso. El equipo de “Catequesis de los Obispos” prepara con meticuloso trabajo todas las fichas para todas las sedes, con los nombres de todos los obispos, y las envía personalmente a los responsables.

¿El criterio de elección de las sedes para los obispos es aleatorio? El Pontificio Consejo de Laicos ofrece al equipo de “Catequesis de los Obispos” un criterio principal a la hora de que los obispos vayan a una u otra sede. El criterio lo marcan los Grupos de Animación Litúrgica. Mientras que los obispos cambian de sede cada día, estos grupos tienen una sede fija asignada en la que animan la liturgia los tres días. El Pontificio Consejo de Laicos, en comunicación con las distintas conferencias episcopales, pide a cada una de ellas

que provea tantos grupos, provenientes estos de parroquias, movimientos, asociaciones, etc, como obispos catequistas haya de esa Conferencia episcopal. Así, se asegura que a cada obispo de un idioma le corresponda ir siempre a una sede de su idioma, con su grupo lingüístico.

Los Grupos de Animación Litúrgica son un elemento determinante a la hora de organizar las sedes y los obispos que dan catequesis, porque la Santa Sede quiere que cada obispo coincida, en el tercer día de su catequesis, con el grupo de animación de su propia diócesis. Teniendo en cuenta, además, que cada Grupo de Animación tiene su sede cerca del lugar donde esté alojado. Esto supone un trabajo de comunicación constante con el área de “Asignación de peregrinos” a los alojamientos, y de realojamiento de estos grupos en función de sus sedes.

¿Cómo se trabaja con estos grupos? Estos Grupos de Animación son grupos de peregrinos de los cuales “Catequesis de los Obispos” va teniendo noticia en función de la previsión y la responsabilidad de las distintas Conferencias episcopales. Algunos estaban alojados meses antes de la JMJ. Otros, eran desconocidos a una semana de la misma.

El criterio último de la Santa Sede entra en conflicto con los criterios que se habían utilizado durante meses: en Madrid, grandes sedes en todos los puntos cardinales para todos los grandes idiomas era el criterio original, que permitía distribuir a los peregrinos por toda la provincia, estuviesen donde estuviesen alojados, y tener siempre una sede cerca a la que poder asistir en caso de duda. Sin embargo, con todo el trabajo hecho una primera vez, en función de este criterio superior, se hubo de rehacer para adaptarlo al criterio de hacer prevalecer los Grupos de Animación.

¿Qué ofrecen y qué necesitan los Grupos de Animación Litúrgica? Estos grupos llevan también meses preparando la JMJ. Saben que su forma de colaborar en el encuentro se lleva a cabo en esas tres mañanas. Para ello, envían en cuanto saben donde van a ayudar a algún delegado a la sede en cuestión, para ver su ubicación, las posibilidades de traslado desde su alojamiento, las condiciones de la sede, lo mismo para almacenar sus instrumentos, que para ofrecerles un tiempo propio de oración, de preparación del encuentro, que para ver las condiciones para megafonía y vídeo. La composición de estos grupos va desde solistas, o pequeños coros, hasta corales de 50 ó 60 miembros, para animar catequesis multitudinarias. A la vez que son disponibles y generosos en cuanto a su tiempo y su deseo de colaborar con la JMJ, son tam-

bién muy exigentes en cuanto a los medios que necesitan. En ocasiones, grandes pero humildes parroquias de Madrid se han visto incapaces de responder a todas las necesidades que estos requerían. Desde “Catequesis de los Obispos” el criterio era claro: cada parroquia ofrece lo que tiene; si puede conseguir algo de lo que se les pide, bien, pero en caso contrario, hay que arreglarse entre todos. La organización de la JMJ era consciente del problema que supone intentar viajar con todos los instrumentos por el mundo, pero no daba abasto para encontrar todos los instrumentos, altavoces, y otros materiales, que estos grupos pedían para desarrollar su función.

¿Dónde se encontraba toda la información que se iba coordinando? Las diferentes áreas de organización de la JMJ tenían su punto de encuentro en una aplicación informática denominada comúnmente ARCA. Cualquier dato que iba siendo definitivo se almacenaba de dos formas distintas en soporte informático: Una de ellas era esta ARCA. Todos los nombres de los obispos catequistas, los nombres de las sedes y sus capacidades para las catequesis, cada nueva sede que era elegida o que era descartada, así como las fechas de cada catequesis en cada sede, eran registrados por algún miembro del equipo en este programa informático que todos hemos tenido que aprender a utilizar para poder informar de los avances en el trabajo. Cualquier cambio de sede de un idioma a otro, también tenía que aparecer allí. También los 10000 grupos de peregrinos, con sus alojamientos y sus sedes de catequesis eran puestos al día en esa ARCA.

Por otro lado, el equipo de “Catequesis de los Obispos” ha realizado todo su trabajo actualizando listas o creando fichas en el programa informático *Excel*. Toda la información que en las reuniones de trabajo se nos ha solicitado desde el Comité Organizador Local o desde Secretaría General, se podía encontrar en el ARCA o era entregado en ficheros de Excel que se iban guardando y actualizando casi al día en los últimos meses de trabajo.

Por último, mediante el programa ARCA se ha podido informar a cada grupo de peregrinos de cuál era su sede de catequesis. Lo mismo cuando han tenido que enviarse estas cartas, que cuando se han enviado a los obispos informándoles de sus sedes de catequesis, se ha utilizado el programa informático Word.

El lugar de trabajo que la organización de la JMJ asignó al equipo Catequesis de los Obispos estaba situado en la calle Raimundo Fernández de Villaverde, en el antiguo Hospital de Maudes, en unos despachos desde donde se ha centralizado todo el trabajo que se ha llevado a cabo durante todo el tiempo de preparación y desarrollo de la JMJ.

Una vez realizado todo el trabajo previo, para facilitar a las distintas sedes la resolución de cualquier incidente, “Catequesis de los Obispos” elaboró también un *Vademécum* (se puede ver adjunto en apéndice) que envió a todas las sedes, en el cual ofrecía las soluciones prácticas a los problemas que considerábamos más posibles.

VI. RESULTADOS OBTENIDOS EN CUANTO A LA ORGANIZACIÓN

El Comité Organizador Local pidió al área “Catequesis de los Obispos” una valoración final para aportar a los documentos finales, ya concluida la JMJ. En esa valoración, “Catequesis de los Obispos” se expresaba así:

Las catequesis de los obispos durante la JMJ Madrid 2011 han desbordado toda posible previsión de afluencia en gran parte de las sedes. Aunque éramos absolutamente conscientes de que Madrid no tenía suficiente capacidad para acoger la asistencia masiva de la mayoría de los peregrinos a las catequesis, tenemos que afirmar que desde el punto de vista de la participación ha sido un absoluto éxito. Muchísimas iglesias y colegios estaban desbordados y algunos, en la medida de sus posibilidades, han habilitado espacios complementarios, o anexos a los lugares, ampliando megafonías externas, etc.

Valga como ejemplo ilustrativo el caso de los lituanos, checos y los húngaros, cuyo número de peregrinos se fue incrementando hasta el último momento, con las complicaciones logísticas que conllevó encontrarles lugares idóneos.

Las incidencias han sido pocas para la cantidad de catequesis organizadas (casi 800 entre los tres días). Resaltamos a título de ejemplo: un obispo que llegó dos días más tarde, otro lugar sin grupo de Animación y, el jueves, la falta de asistencia de jóvenes de lengua inglesa a un gran espacio.

Esta valoración nos permite acercarnos a la realidad de lo que las catequesis de los obispos suponen en la JMJ y las conclusiones generales que se pueden extraer:

Se han habilitado más de 236.000 plazas para catequesis entre las casi 260 sedes en la provincia eclesiástica de Madrid. Con todo, en general las sedes han acogido más peregrinos de los calculados, llegándose en muchas sedes a utilizar patios abiertos, megafonías exteriores o templos adyacentes en los que repartir un grupo en dos.

La gran complicación que supone que los peregrinos sigan apuntándose hasta el último momento, hace que muchos grupos y sedes no puedan completarse también hasta el último momento: con algunas nacionalidades, el número de peregrinos se multiplicó por dos prácticamente a última hora, sin tiempo posible para buscar nuevos obispos catequistas, ni nuevas sedes, ni nuevos grupos de animación.

Los peregrinos que participan en las catequesis se encuentran con las dificultades que supone la multitud: incomodidad, cansancio, apreturas... si bien es cierto que los que se acercan a ellas deseosos del encuentro con Cristo, viven una experiencia de comunión de primer nivel, movidos por una misma fe en el seno de la Iglesia.

Las catequesis de los obispos les permiten meditar, profundizar y celebrar en un marco de fe acerca de su seguimiento de Cristo y de su pertenencia a la Iglesia. Les permiten preguntarse sobre su propia existencia y sobre el lugar que Dios ocupa en ella. Les animan a vivir su fe entregándose a Dios, fiados a la gracia y conociendo la realidad de la Iglesia de la que forman parte.

Sin duda que esto es lo que hace que todas las dificultades que el trabajo de dos años queden en mera anécdota y agradecido servicio al Señor, volviendo a hacerse palpable el testimonio de Pablo a los corintios: "Así, la muerte actúa en nosotros y la vida en vosotros" (2 Co 4,12). Porque, al final, la JMJ ha supuesto en el equipo de "Catequesis de los Obispos", con una fe inquebrantable en todo momento, una ocasión más de ver que el Señor sigue hablando al corazón de los jóvenes, pasando por sus vidas, y ofreciéndoles una vida nueva por medio de la cual den gloria a Jesucristo en su Iglesia.

VADEMÉCUM PARA RESOLVER PROBLEMAS EN TORNO A LAS CATEQUESIS DE LOS OBISPOS

<i>¿Qué pasa si...</i>	<i>Entonces...</i>
... el obispo no aparece donde se ha quedado con él?	... llamamos a su alojamiento para que intenten localizarlo.
... vemos que la sede se llena y sigue llegando gente?	... los voluntarios de acogida cuidan las puertas para que no entre más gente, e informamos a los responsables de los grupos que lleguen de catequesis más cercanas o accesibles en su idioma para que se dirijan a ellas.
... el obispo llama porque no le han ido a buscar?	... llamamos al conductor y preparamos al suplente...
... es la hora de la catequesis pero no aparece nadie?	... ofrecemos al obispo devolverlo a su alojamiento.
... aparece un grupo queriendo alterar el orden y molestar en la catequesis?	... llamamos al 112.
... no aparece el conductor?	... el conductor suplente, si está disponible, va a buscar al obispo. Si este no está tampoco, un voluntario coge un taxi y recoge al obispo. Mientras tanto, el responsable de catequesis de la sede, llama al secretario del obispo para explicarle la incidencia y darle los datos del voluntario que lo va a buscar.
... el obispo propone variar los horarios o las actividades?	... podemos recordarle el horario que le ofreció el Pontificio Consejo de Laicos cuando le invitó como catequista, aunque, al final, cada obispo decidirá en su catequesis.

... no aparece el grupo de animación litúrgica?	... intentamos organizar con alguno de los grupos de peregrinos, o con los jóvenes voluntarios, un coro que supla la ausencia.
... el chófer no encuentra al obispo?	... llamamos al responsable de catequesis para que hable con el secretario del obispo y le indique dónde se encuentra.
... el obispo quiere ir con más gente que la que cabe en el coche?	... el acompañante del chófer puede coger un taxi y llevar a los acompañantes del obispo que no quepan en el coche que lleva al obispo.
... el obispo, que avisó que iba con su chófer, no aparece?	... llamamos al alojamiento, o al secretario del obispo, si nos dejó un teléfono de contacto.
... el obispo quiere quedarse a comer con la gente de la catequesis o invitado por la parroquia?	... puede hacerlo, pero se le advertirá que el chófer ha terminado su servicio y no lo podrá llevar después al alojamiento.